

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
San Andrés, 33, 1.º izq.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
21 Diciembre de 1889.
NÚMERO 64.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO

La Academia Española ha hecho tomar asiento en uno de sus rojos sillones á este esclarecido escritor granadino, cuyas excelentes obras son tan conocidas como estimadas, por ser á un tiempo prodigios admirables de talento, de observación y de ingenio, y modelos acabados de belleza de dicción y de galanura de estilo.

El insigne autor de las *Cartas trascendentales*, de *La novela del Egipto* y de *Las historias vulgares* es uno de los escritores contemporáneos que tienen personalidad y fisonomía literarias más determinadas, más propias y más simpáticas.

Su ingreso en la Academia nos produce un pesar.—El nombramiento de académico parece que indica algo así como jubilación ó pase á la escala de reserva.—A semejanza de los escaños del Senado, aquellos codiciados sillones convidan al sueño. Podría creerse que rellenan sus asientos con los laureles que ganaron los agraciados, para que duerman sobre ellos.

Y es sensible que para desdicha de las letras españolas, se entreguen al sueño escritores tan despiertos como D. José de Castro y Serrano.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 .

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

• ATRASADO, 25 •

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO

Tengo que comenzar esta Crónica...
—Vamos, sí, comprendido. Navarro está enfermo.

—Justamente.
—¿Tiene otra vez el dengue?
—¡Qué na de ser el dengue!
—Bueno, bien, la gripe ó la influenza...
—Eso: la influenza... del dulce far niente. ¡La pereza!

—¿De modo que está condenado á pereza un número sí y otro no?
—Exactamente: y con este motivo, ustedes, un número no, otro sí, van á estar condenados á Pérez.

—¿Y á usted no le ha dado todavía el dengue?
—No, señor, y en buena hora lo diga.
—Pues á estas horas en Madrid no se han escapado de él ni las ratas. Oiga usted lo que dice *El Correo*:

«Damas hermosas, hombres políticos, jóvenes elegantes, humildes sirvientes, todos se encuentran á la par en el lecho del dolor.»

—¡Hombre! ¡A la par en el lecho!...
—¿Y qué hay de singular en eso?
—Pues eso... El singular.
—Afortunadamente, dengue, gripe, influenza, ó como quieran llamarle, no es grave.

—¿Qué ha de ser!
—¿Y se sabe qué lo produce?
—Sí, señor... Un médico amigo mío dice que todas las enfermedades son ocasionadas por seres invisibles, *microbios* que tienen distintas especialidades morbosas. Por ejemplo, el *micrococo*, de la difteria; el *bacilo virgula*, del cólera...

—¡Ah! ¿Y el dengue lo produce otro microbio?
—Eso es; pero un microbio que nada tiene de terrible ni de fiero; un microbio casi inofensivo, un microbio manso.

—Sin embargo, en todas las casas está produciendo grandes perturbaciones, y en todos los servicios grandes trastornos... Especialmente en el de la correspondencia pública. Y... ¡ mire usted qué coincidencia! En París, en donde primero se presentó y causó mayores males, fué en las oficinas de Correos y Telégrafos; y en Madrid ha causado tal número de bajas en el personal de Correos, que hasta la Administración ha tenido que dirigirse al público, manifestando que el dichoso dengue tiene desorganizado el servicio.

—Lo cual demuestra que es un microbio manso... y mansí.

—Y hablando ahora de cosas más agradables... ¿qué sabe usted de las pruebas del Peral?

—Pues que han sido satisfactorias, y un triunfo para el insigne inventor.
—¿Y qué dicen ahora los chicos del salón de conferencias?

—Pues nada... que sí, que las pruebas no han salido mal... pero que eso nada vale, porque el barco se sumergirá y navegará debajo del agua, y maniobrá como se quiera, y servirá para defender las costas, pero que no podrá servir para llevar emigrantes á América por debajo del agua; ni para fabricar monedas de cinco duros en las profundidades del Océano.

—¡Ave María Purísima!
—Eso prueba que cuando no se puede negar el éxito, se trata de atenuarlo, pidiendo peras al olmo, esto es, pidiendo imposibles á Peral.

—Seguramente no habrá franceses que se porten así con el inventor del *Gimnote*, en barco submarino.

—Seguramente. Hay una caricatura antigua, que nunca se hace vieja: la de las tres cucuñas. Un inglés trata de subir á una cucuña, y los ingleses lo contemplan con curiosidad, y cruzados de brazos lo dejan hacer. Un francés procura subir á otra, y los franceses, que así entienden el patriotismo, lo ayudan con todos sus bríos, empujándole para arriba con todas sus fuerzas. Pretende un español subir á la tercera, y sus compatriotas, cogidos de sus piernas, tiran de él, haciendo todo género de esfuerzos para impedir que suba.

—Pues eso es poco halagueño para los españoles.

—Le advierto á usted que la caricatura era francesa, y que en ella hay, por consiguiente, aunque un gran fondo de verdad, algo de parcialidad y de exageración. Todos los españoles no son así; ¡qué han de ser! Pero hay de aquéllos... más de los que debiera haber.

—¿Y qué cree usted que deberá hacerse con los que son así?

—¡Hombre! Puesto que ahora se trata de Peral, yo creo que lo mejor sería que es pusieran las peras á cuarto.

—Y de teatros ¿no tiene usted nada que decirme? ¿No sabe usted nada?

—¡Ph! Alguna cosa. Que en el teatro Real ha entrado el dengue sin respeto á lo de real, porque esos dengues no respetan nada; que Esclava tuvo que cerrar sus puertas porque el dichoso dengue entró en la casa como Pedro por la suya, es decir, entró en Lacasa, y en Ruiz, y en la Muñoz y en Sánchez, sin respetar altos ni bajos, montes ni valles, es decir, á la Montes ni á Vallés; que en Novedades se han librado de él hasta ahora, gracias á un *Doctor negro* procedente de Francia, que tienen allí; que en Lara sirven en «dos raciones» unos *Langostinos*, de igual procedencia, que son cosa de chuparse los dedos; que en el Español han estrenado un precioso sainete de Javier de Burgos, el popular autor de *Los Valientes*, cuyo sainete es un valiente más, porque todo el mundo, al salir del teatro, dice: «¡Valiente sainete!»; que en Apolo han cantado una *Misa de requiem*, alegre y regocijada como *misa del gallo*; que en Price siguen alzando el idem con su *Ki-ri-ki*, y, por fin, que en la Zarzuela...

—Sí, eso ya lo sé; he leído en *La Correspondencia* que SS. AA. RR. la infanta doña Isabel y la condesa de Paris habían pasado el día cazando piezas menores en la Zarzuela... y hasta que habían cobrado no sé cuántas.

—Bien; pero aunque la Zarzuela se haya dedicado este año á las piezas menores, el sueldo que usted ha leído no se refiere á esa Zarzuela ni á esas piezas. Las piezas menores de la Zarzuela, teatro, las cobran sólo los autores... cuando no las caza el público.

—¡Vaya, adiós, señor cronista sustituto, y muchas gracias por sus noticias!

—Acepto sus gracias para que en la Crónica haya algunas, y me despido de usted. Adiós, y *El le libre de dengues y sablazos*, que son las dos epidemias del día, y le conceda, como para mi deseo, FELICES PASCUAS!

FELIPE PÉREZ.



A BECQUER

En tus rimas dolientes palpíras
Las luchas violentas que el alma destrozan,
Y es en ellas un rayo cada verso
Y un tierno poema de amor cada estrofa.

Tú del mundo romántico hiciste
Volver a la vida las muertas memorias,
Y en fantásticos viajes has visto
Las pálidas ninfas que albergan las ondas.

Y a través de la niebla azulada
Que el sol moribundo de gram colora,
Contemplabas extático el cielo
Que lento se iba cubriendo de sombra.

Cuando el fiero dolor en tu pecho
Clavaba, inclemente, sus garras traidoras,
Y en el fondo del alma sentías
Rugir la tormenta con voz tempestuosa:

Cuando ansiabas volar con las nubes,
Teniendo quedarte con tu duelo a solas,
¡Pensativo le frente inclinabas
Y en tu arpa, temblando, morían las notas!

Pues si el trueno retumba rugiente,
Y el rayo fulgura, y el viento solloza,
Y a torrentes desciende la lluvia,
Y el río se encruspa, y el roble se troncha;

¿Qué ha de hacer la infeliz avecilla
Que cruza el espacio turbado y medrosa?
¡Poner fin a sus dulces gorjeos
Y huir á ocultarse, del bosque en las hojas!

¡Hoy, que el hondo rumor del trabajo
Potenta y triunfante los aires asorda,
Y la fiebre viral de la idea
Consuma la mente y el alma devora,

¿Quién se acuerda del misero bardo
Que escribió sus versos cejuto en la sombra?
¿Quién espescha sus placidos himnos,
Ni á quién enteraescen los cantos que entona?

Si hoy el vate pulsando su lira
Lo arranca, inspiado, sonidos y notas,
Ya no canta, en sentidas endechas,
Ni vagos ensueños ni amantes historias:

Ni visita, en fantásticos viajes,
Las pálidas ninfas que albergan las ondas...
¡Mas consagra á la paz y al progreso
Sus fervidos cantos, sus rítmicas ondas!

De nercidas, de ondinas y gnomos
Pasó, para siempre, la turba ilusoria:
¡Ya la virgen, feliz Poesía,
Herida de muerte cayó! Mas ¿qué importa?

Cuando el rayo, del hombre caudivo,
Los pueblos dispersos del mundo estabona,
Y el vapor, con intrépido empuje,
Valiente y gallardo quebranta las olas;

Cuando chipas de luz y de eleccia;
Las sombras diepan y el mundo transforman,
Y se pesan y estudian los astras,
Y el mismo infinito se mide y se couda,

¿Quién, en vanas y fútiles quejas,
La vida y el tiempo malgasta, malogra?
¿Quién, del siglo á las luchas gigantes,
Sus fuerzas no presta, sus cantos no asocia?

ATALEO FERRA,

El último adios.

A fin pude verla asomada á la ventanilla y dirigiendo sus ojos en mi busca, mientras la máquina avanzaba con lentitud majestuosa por el andén, arcastrando los vagones, que sacudían con intermitente chirrido sus músculos de hierro.

«Voy al convento de X...; pasaré por ahí; sal á esperarme y nos daremos el último adios.»

Esta carta, la primera noticia que recibía después de cuatro años de la compañera de mi infancia, de la que compartió conmigo los juegos tumultuosos de la niñez, me hizo acudir á la estación más entristecido que alegre; y mi tristeza subió de punto cuando, al estrechar entre mis manos las suyas, contemplé su rostro hermoso, pero impassible y frío, como los de esas estatuas del Renacimiento que retratan á un tiempo la belleza y la muerte.

Era ella; pero ¡qué diferencia tan grande existía entre aquel rostro alegre, lleno de vida y de expresión, que yo miraba como una aurora en los comienzos de mi juventud, y el rostro que se me ofrecía entonces, arrebujado en una toquilla oscura! Los ojos grandes y negros, donde brillaban antes todas las pasiones y todos los deseos, miraban con triste y monótona indiferencia; sus labios, abiertos siempre por una sónica juguetona y fresca, ostentaban un pliegue sombrío; las curvas de su garganta y de sus mejillas tendían á convertirse en líneas angulosas. Era otra mujer; más que ella misma, resultaba un recuerdo borroso de su propia imagen.

—¿Qué es esto? le dije.

—Que abandono la aldea y voy á meterme en un convento.

—¿En un convento?

—Sí. Ya sabes que estamos muy pobres; la vida es muy difícil, el trabajo falta muy á menudo, y, además, añadió con acento igual y monótono como el que repite una lección aprendida de memoria, el mundo sólo ofrece miserias, malos ejemplos; la vida es una senda de abrojos; un camino breve á cuyo término se encuentra el cielo, única esperanza y exclusivo fin de todos los seres. Pues bien; yo quiero ganar ese cielo, y me voy al convento á ponerme el sayal humilde de la religiosa, á rezar por los pecadores, á pedir á Dios de rodillas la salvación de mi alma y la salvación de los míos; á ser santa, á ser buena...

—¡Pero es posible! exclamé yo con amargura. ¿Y tu madre? ¿Y esa pobre anciana? ¿Qué va á ser de ella sin tí?

—Mi madre!... Mejor auxilio puedo prestarle con mis oraciones que con mi trabajo. ¿Qué importa que las necesidades la aflijan en la tierra, si Dios le abrirá sus brazos, por mi intercesión, después de su muerte?

—¿Quién te ha dicho eso? ¿Quién te ha aconsejado eso? exclamé yo con asombro.

—El señor cura, que es un santo varón y me quiere mucho, y sólo piensa en ganar almas para la gloria.

—Mira, hermana, la dije. Tú tienes la obligación de crearme; fui tu compañero en la niñez, tu amigo en la juventud, tu apoyo en los trances difíciles de la vida. Pues bien; yo te aseguro que el el acto á que te inducen, es una infamia; que dejar sola á tu madre cuando la vejez se cierna sobre ella, es una traición; que abandonar el mundo por temor á la lucha, representa una insignificante cobardía. Tu deber consiste en pelear cuerpo á cuerpo con la miseria, con los sufrimientos; en atender con el fruto de tu trabajo, sea cual fuere, los últimos días de esa anciana que te ha dado la sangre de sus venas y los tesoros más recónditos de su espíritu; en amar y en ser amada; no confundirte en un claustro para vivir la existencia de los hipócritas y de los egoístas.

No sigas tu camino, añadió; baja de ese coche; vuelve á la aldea; sé pobre, pero sé mujer; sé desdichada, pero no seas cobardo é inútil.

—¡Imposible! exclamó ella, á tiempo que el primer silbido de la máquina anunciaba el momento en que debía arrancar el tren. ¡Imposible! El cura es un santo y me aconseja eso; él sabe más que tú.

—Es verdad, repuse; ha sabido extinguir en tu alma todos los arranques generosos.

—¡Adios! murmuró ella con voz tranquila, á tiempo que la máquina, atrayendo hacia sí los vagones con un movimiento brutal, arrojaba bocanadas de humo negruzco por la metálica chimenea. ¡Adios!...

Y me alargó la mano en ademán de despedida.

Yo no contesté á su saludo; dejé caer los brazos á lo largo del cuerpo, y miré con angustia aquella masa móvil que se perdía entre las brumas del crepúsculo, y se me antojó que miraba, no un tren de viajeros, sino uno de esos trenes mortuorios que conducen el cuerpo inanimado del ser querido, y lo arrastran con rapidez vertiginosa para depositarlo lejos, muy lejos de uno, en el hueco impenetrable de la tumba.

¡Lástima que no la acompañara el cura del pueblo para rezar el último responso sobre aquel cadáver!

No pudo ir. El buen señor sigue en la aldea, engordando y educando almas para el cielo.

¡Dios se lo tome en cuenta!

Joaquín Dicenta.

LA NOCHE BUENA

Ya viene la Noche Buena,
como en años anteriores,
con su algazara y su ruido,
sus pavos y sus turrones,
y su mazapán de hierro
y su guirlache de bronce.
En las casas de los ricos
y en las casas de los pobres
la Noche Buena se cumple
como pocas tradiciones.
Con leche de almendras, hecha
de las almendras pobres,
con los violentos pavos

que devoran los glotonas,
y con las cajas repletas
de almudón, de yaso y cere,
se celebra el natalicio
del Señor, que se hizo hombre
para librarnos de males
y darnos eternos gozos.
Todo es bulla y alegría;
huyen penas y dolores,
y al lado del nacimiento
guarnecido de faroles,
y de camellos de alambres
y pastoras y pastores,

antonamos villancicos
que apagan los roncacos
de almireces y panderos,
y rabeles y tambores.
La lumbre alenta al maguato,
la queacha hiela á los pobres,
y, no obstante, Noche Buena
es una excelente noche.
La fe nos presta su ayuda,
la religión sus favores,
y el que nunca tuvo alientos
atruena su barrio á voces.
¡Bien venida, Noche Buena!

Pues si en tu tiempo no hay Heros,
al nubes color de rosa,
ni amilados horizontes,
ni perfumes en las auras,
ni cantan los ruiscorcos,
al calor de los hogares
se oyan tiernas oraciones,
mezcladas con villancicos,
y confundiendo sus sonos
con las risas de los niños
y el ruido de los tambores.

C. OSSORIO Y GALLARDO.

NOCHE BUENA



—Yo aseguro á usted que si no fuera tan arisca, habíamos de pasar una noche buena: ¡pero buena, buena, buena!

NOCHE BUENA



LA DEL PRESO

LA DEL CENTINELA



COMO TODAS LAS NOCHES DE TODO EL AÑO

UNA NOCHE MÁS Ó MENOS

LA MÍA

—Quiera Dios que la pasen ustedes más felices, y no tengan que hacer mones en esta noche!



CARTA

Señora doña Fulana.
 Mi distinguida señora:
 Me han dicho que tiene usted una niña muy hermosa, más rubia que las espigas cuando el segador las corta, y más blanca que la espuma de la leche, y muy graciosa.
 Dice que no tiene novio, por más que tiene de sobra quien la quiera, porque usted es un poquito ambiciosa, y siempre que viene á polo le aconseja que no escoja un novio que no sea rico, porque ya pasó de moda el dicho vulgar de antaño «Contigo pan y cebolla».
 Aunque yo en estas ocasiones de navío soy muy democrata, no dejo de comprender lo enredamiento que obra al aconsejar así á esa niña tan hermosa que le ha dado á usted... a su esposo, mi distinguida señora.
 De tal modo lo comprendo, que por sí no le aconseja á su hijo la teoría de que se es un defensor, voy á plantar, por mi cuenta, para hacer mi carta corta, de un matrimonio muy pobre los diezmos y zozobras, y de un matrimonio rico las delicias y las glorias. Fijese usted bien en ambos, mi distinguida señora.

El rico.

Empaquetamos porque no duran en la misma alcoba; esta ya es una ventaja, porque así no se la comoda; es verdad que, como es tan pobre lo que se roza, no hay entre ellos gran cariño y confianza hay muy poca; pero aun esto es ventajoso; de este modo no se agota el respeto, y no se faltan... aunque alguna vez se salran.
 Tienen un niño; es seguida la nodriza; y ahí es poca ventaja para una madre! Puede conservarse hermosa, pues no pierde sus colores ni su redondez de formas, y al presentarse casada en las fiestas aristocráticas, puede seguir inspirando tentaciones injuriosas.
 Crees al hijo, y... ¡ya se sabe! un niño siempre incomoda, pues sus juegos y sus gritos molestan á las personas formales cuando se habla



LAS PASCUAS DE BASTIDORES

Las carnes se me abren sólo al acordarme de que han de sonar las doce de la noche del día 23 del que corre.

Empiezo por declarar que no tengo en ensayo ninguna obra, y que, por consiguiente, no tengo pavo lírico-dramático. No es, por lo tanto, el temor de una grito lo que me acobarda, sino el interés que va á demostrarme la familia teatral en la próxima festividad; todos van á querer que pase *felices Pascuas*, y con sus laudables deseos hace amargarme el turrón, si lo tengo, y la leche de almendras, si me a regalan.

En cada puerta, detrás de cada portier, en el recodo de cada pasillo y en el filo de cada bastidor, surge una mano alargando una cartolina cuadrilátera que atenta al reposo del que frecuenta los teatros, interior ó exteriormente.

No hay dependencia que no se crea con derecho á felicitarle á uno las Pascuas.

El recibidor de billetes, el acomodador de butacas, el de palcos, el de anfiteatros, el portero del escenario, el celador de bastidores, el avisador, el peluquero, los de la maquinaria, la encargada del retrete de señoras, el dependiente del atreista, el mozo de contaduría, el del puesto de periódicos, toda la lista civil, en fin, y una buena parte del clero, porque las coristas tampoco se descuidan en pedir su correspondiente aguinaldo.

Ustedes siquiera, con atender á los carteros de ambas vías, á los barrenderos zozobros, á los de la ronda de alcantarillas *magüer* habitan en quinto piso, al sereno y á seis ó ocho repartidores de entregas ó periódicos, ya están fuera de cacho; pero nosotros...

Un recurso salvador queda; pero ¿y la fuerza de voluntad para ponerlo en práctica?

Enchiquerarse y no salir de casa hasta el día 8 de Enero.

Más quién se emancipa á la humana curiosidad? En esta época del año, todas las Empresas echan el resto, el pugilato de los autores para atrapar las Pascuas es grande, y las esperanzas de cansan en esas tas casi consecutivas.

La primeratiple del cual se viene mes y medio; Me botas montadas ro de un coche de croncia general andar; Pepe Ru targa que le han Vico va á cantar río baila á dno la guas, en colabora Guerra.



estrena un traje hablando línce sejo calza unás en el juego irase carreras, y es que no va á poder bio saca una hó traído del Perú; peteneras y Ma polka de los para ción con la Pepa

do esto, quédese miedo á las tarje-

Después de te usted en casa por tas *sableadoras!*

Por otra parte, se hacen grandes elogios del decorado que Amalio Fernández presenta en este teatro, de un telón corto que Muriel exhibe en aquél; y de un primoroso panorama de Busato y Bonardi, representando las dudas y meditaciones de San Antonio cuando aquello de las tentaciones infructuosas.

Es necesario ver todo esto, y á cada tarjetazo contestar con un *liquidaremos* que lo diga todo sin comprometer á nada.

Del 1.º al 8 ya es otra cosa: esos días no hay más remedio que irse al campo; no es posible soportar los estrechos teatrales.

Eso de *ha caído usted con la Fulana* es aterrador, máxime si la Fulana es, como suele ser, lo peorito de casa.

¿Y ese gobernador que dicen que prohíbe los juegos de *ex-virre!*

Lo triste del caso es que la suerte no entra por nada en esos *consorcios sui generis* de damas y galanes.

Se renuncen las interesadas, hacen la lista de victimas y luego se las reparten como pan bendito.

—D. Fulano es de tu mismo pueblo, y, como paisano, no tiene más remedio que *correrse*. Tú caes con D. Fulano.

—Pues yo quiero caer con Mengano.

—El abonado de la plates izquierda mira mucho á Ross, y Rosa cae con el *abonado zurdo*.

Le interesada, por lo general y por una excepción, tiene rubor de presentarse con los papellitos bicolores á hacer la entrega oficial de sus credenciales, pero para algo están las compañeras que ejercen de *introduktoras*; y como el servicio es recíproco, se consuma el *sablazo* con toda la impunidad que se apetecía.

La *tuberculosis* del bolsillo es feroz, y viene á ponerla en último grado el 23 de Diciembre, día de Inocentes, en que generalmente por la tarde tiene lugar el *beneficio de las señoras* con mesas de petitorio y todas las complicaciones *bursátiles* inventadas al efecto.



de carreras, ó de modas, ó de un baile de etiqueta, ó de una función de ópera, ó de otra cuestión así de importancia tan notoria. Pues nada; el niño á un colegio de París, Londres ó Roma, hasta que venga hecho un hombre; puede ser que no conozca á sus padres cuando vuelva; pero eso tampoco importa: los conoce por escrito y ha de quererlos por fórmula.

¿Que el marido no luce nunca una caricia á su esposa? Eso es lo más natural.
 ¿Hay una cosa más tonta, y más curra, que besar-se? En cambio la compra *beras*, y aunque tenga una querida, porque le avija la moda, y se la compra también, es cuestión de poca monta; ella se felicita porque tiene abajas, trajes y blusas, caballos y carrinajes y juleco para la Ópera.

El pobre.

Trabajando en la oficina está el esposo diez horas, y, entre tanto, la mujer limpia su casa y la adorna, y prepara la comida, y luego hace la ropa, y así, en un círculo paraña al medio cuarto de hora llega á la tarde el marido, y ella, que ya está gansosa de verle, se relin en sus brazos y le presenta su boca, y se dan los dos un beso que los sale á para gloria. Se sientan luego á la mesa, y se comen una sopa que Cupidito les ha jugo y sus delicias *sexuales*.

Después de ver una plaza en un teatro pucheros, vuelven juntos á su casa, entran en la misma alcoba, se acuestan juntos, muy juntos, y, es natural, se... acomodan; que en una cama no pueden dormir en paz dos personas.

Esto es lo que hacen los pobres desde el día de su boda; no puede ser una vida más aburrida y más tonta; por eso usted debe ser igual que ha sido hasta ahora, y aconsejar á su hijo, si quiere verla dichosa, que no piense en el amor, porque ya pasó de moda, y se busque un novio rico, mi distinguida señora.

EDUARDO GARCÍA.



Se remiten localidades á domicilio ó se presenta una comisión portadora de los billetes, y no hay manera de *huir el bullo*.

El asalto entre bastidores es inevitable por el procedimiento del *ataque*, y en complicación con *La dulce alianza*, que suele llevar la cuarta en estos *atentados sancionables*.

Es decir, que del 24 de Diciembre al 8 de Enero, el *sablazo* es prenda de uniforme, y las VAQUERINAS líricas y los NELOS dramáticos ejercen sin responsabilidad, á ciencia y paciencia de las autoridades cívicas y urbanas.

¡Dichosos ustedes los caballeros particulares y las señoras á perpetuidad, que les sale la Pascua por una friolera, mientras á los demás nos hacen la Pascua la fiesta más insoportable de las inamovibles!

Yo ya he dado la orden en la litografía mandándome hacer un ciento con cromos y el texto siguiente:

CALIXTO NAVARRO

AUTOR Á VECES Y PERIODISTA Á RATOS

Felicita á ustedes las Pascuas.



Pacotilla.

¡Oh qué buen país!

Ya hace días que se han agotado en la Dirección del Tesoro los billetes para el próximo sorteo de Navidad.

Hay quien dice que esto significa que hay dinero.

¡Qué! Lo que esto significa es que todos los españoles nos hemos puesto de acuerdo para desprendernos de la última peseta que á cada uno nos quedaba, con el fin de que sean felices unos cuantos, ya que no podemos serlo todos.

Como falta la pitanza y andan los negocios mal, aquí la dulce esperanza es el hombre nacional.

Dice un periódico católico de provincias:

«Nos proponemos en este artículo echar una mirada á la mujer creyente.»

¡Caracoles! ¿Y si es la mujer de tu prójimo?

¡Pero al diablo se le ocurre anunciar esas cosas!

¿No ve usted que es prevenir á los maridos para que se pongan en guardia?

¡Qué inocencia!

Del año que va á morir, sin ponerle quitar, lo que va España á decir viendo el féretro pasar:

Cánovas.—¡Qué *un* *añero*!
La Iberia.—¡Vivio con brillo!
Un edil.—¡Fue muy *laterol*!
La opinión.—¡Valiente *pillot*!

El Teatro.—¡Está *el* *fin*!
La Pintura.—No le *lloro*.
La Literatura.—¡*Pac!*!
La Tauromaquia.—¡Otro *toro*!

Londres es la ciudad que más carne consume.

Stokolmo, agua.

Nueva York, ostras.

Constantinopla, café.

París, ajeno.

Madrid... ¿qué es lo que más consume Madrid?

¡Ah, ya sé! ¡Tangos de zarzuela!

Se ha fugado, como otras vestales, con su novio una joven de Alumbres... ¡En mi tiempo no había... ¡guñales! tan buenas costumbres!

Un periódico ministerial dice que D. Venancio es un hombre recto.

¡Recto el de Lillo? No me maravilla, ¡Lo harían con falsilla!



El día 21 hay un eclipse de sol. Pero no se molesten ustedes en preparar cristales ahumados, porque es invisible. Vamos, que es un espectáculo á puerta cerrada. Ni se cansen ustedes tampoco en buscar billetes. ¡Cuando no dejan ni entrar á los periodistas!

El único que *acaso* puede que se meta para tomar notas, es París Mencheta.

Porque ése sí, ése es capaz de subir el mejor día á celebrar una *interview* con San Pedro.

Las circunstancias son graves... Rumor de matanza suena... ¡Y es que peligran las aves porque viene Noche Buena!

Leo:

«En Oviedo han sido presos unos guardias por haber sido encontradas en su poder varias alhajas procedentes de robo.»

Ya me figuro yo quién les habrá denunciado: algún ladrón de oficio.

Y se comprende que sea así. ¿No tienen ya su sueldo como guardias? ¡Pues por qué quitan el pan á los honrados padres de familia que se dedican al robo?

¡Vamos, que no está bien eso!

La luz que de carmin tinte la aurora,
la brisa que suavra entró las flores,
los trinos de los dulces ruiseñores,
la noche, de misterios guardadora,
la corriente del río, bullidora,
la luna con sus claros resplandores,
el lejano cantar de los pastores,
la lágrima de amor que se evapora,
el ruido de la lluvia en los cristales,
la añeja historia del castillo escueto,
de la mar los bramidos naturales,
el dulce encanto del amor secreto...
todas son excelentes materiales
para poder decir:—¡Ahí va un soneto!

José Estrada.

LIBROS RECIBIDOS

Curso de literatura española.—Con este título acaban de publicar los Sres. García Al-Deguer y Giner de los Ríos (D. H.) una colección de trozos escogidos de las obras de los mejores autores. Esta obra ha venido á llenar un vacío, ya sentido por todos los que se dedican á la enseñanza de este género de estudios; porque, aun cuando las colecciones no faltan, muy pocas llegan, no siendo de ordinario más que conjunto de modelos, á dar idea del desenvolvimiento de nuestra literatura y de las vicisitudes por que ha pasado hasta el estado en que la vemos.

La idea de unir la historia por medio de ligeros apuntes biográficos, y la teoría, mediante juicios breves y atinados, á la exhibición de las obras ó fragmentos, ha sido por extremo feliz, y será, á no dudar, acogida por el público con el favor que se merece.

A pesar de lo voluminoso de la obra, su precio no es más que de 8 pesetas.

En la vida y en la muerte, por Silverio Lanza.—Este genial y originalísimo escritor acaba de dar á luz un nuevo libro, que llamará, por su fondo y por su forma, la atención de los lectores: Con más espacio, nos ocuparemos oportunamente del libro del Sr. Lanza.

La España Moderna.—El último volumen publicado es digno de los demás: tendríamos que repetir los elogios justísimos de siempre al ocuparnos de este cuaderno, y preferimos decir únicamente: suscribanse ustedes y nos agradecerán el consejo.

El pólivilo verde es un tomo nuevo que ha publicado la casa Gutiérrez y Compañía. Precio, una peseta.

Para muestra se titula un folleto que hemos recibido con algunas poesías de D. J. Ocaña, precedidas de un prólogo de Silverio Lanza.

Aunque para muestra basta un botón, el Sr. Ocaña presenta nueve, entre chicos y grandes, buenos y malos, nuevos y viejos. Se venden todos juntos por una peseta.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á De Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Diece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz

para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesanos ó jornaleros con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirán y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Ángel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

SOBRINOS DE GUINEA

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Immense surtido en mazapanes y turronez elaborados bajo la dirección de uno de los Socios.

Exportación á provincias. Embalaje gratis.

CARRETAS, 27 Y 29

Para anuncios en esta plana ó en los telones, butacas y vestibulos de los teatros

Apolo, Martín é Infantil, dirigirse Agencia de publicidad, 51, Montera, 51.

DEPOSITO DE LUNAS DE SIÓN Y GUGEL 2, PALMA ALTA, 3 Se biselan lunas.

DINERO por ALHAJAS

ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 3 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

Esquina á la de Jardines.

LA INFANTIL

FÁBRICA DE GUANTES

DE G. ZURRO

Ha obtenido el único premio de Mérito extraordinario de la última Exposición española en Londres.

Guantes los mejores y más baratos. Encargos á la medida.

Carretas, 14.

LA ESPAÑOLA

Chocolates los más acreditados de España.

Paseo de Areneros, 38.

Para toda clase de encargos, órdenes ó avisos referentes á esta Casa, dirigirse:

4, Preciados, 4.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiscrofulosa, anti-filítica, anti-herpética, y muy reconstituyente. Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central: Jardines, 15, Madrid.

E. FERRERA

41, Correas, 41.

GRABADOR, Y FÁBRICA DE SELLOS EN CAUTCHUC

Primera casa en España.

Numeradores Perforadores. Prensa para tallar copones. Impresillas á mano. Tenazas y planos de picar.—CARRETAS, 41.

MUEBLES

Y

TAPICERIA

Riesco.

Hortaleza, 3. Teléfono 229.

CARMEN, 10

8 pesetas 16 litros.

Vinos AVANSAYS.

Vinos AVANSAYS.

8 pesetas 16 litros.

CARMEN, 10